

## *Fantasmas y realidades del contexto preelectoral*

Desde que se conocieron los resultados de las elecciones legislativas y municipales de marzo, la inquietud principal de los partidos en contienda ha sido la de mejorar su credibilidad frente al electorado. La lectura que han hecho unos y otros del veredicto de las urnas es que las elecciones presidenciales del 21 de marzo del próximo año pueden deparar más de una sorpresa. Los dirigentes de ARENA, del FMLN y de los partidos llamados de centro afinan sus estrategias de campaña con miras a esta cita. Por eso, la sensación predominante en el comportamiento de los actores gubernamentales es el nerviosismo, que se traduce en medidas controversiales, que muchos consideran de corte populista<sup>1</sup>. Algunos ven en estos hechos un efecto directo del ritmo electoral salvadoreño. El país está sujeto a eventos electorales continuos que, indefectiblemente, repercuten en el comportamiento de los actores políticos. Todos buscan ganarse las simpatías del electorado, en una auténtica carrera de locos, con decisiones llamativas, sin importar sus consecuencias económicas y políticas, en el largo plazo.

En estas líneas se reflexiona sobre la coyuntura política, en el contexto de la designación de los

candidatos para la Presidencia y la Vicepresidencia de la República. La importancia de este tema para el proceso político del país reviste un triple carácter. Por un lado, permite enfocar la dinámica institucional interna de cada uno de los partidos o coalición política. Por otro lado, obliga a analizar la estructura de la competencia política por venir, al mismo tiempo que contribuye, en buena medida, a fijar el escenario de los próximos comicios. Además, por otro lado, da pie para iniciar una reflexión sobre el compromiso real de los distintos sectores con la profundización del proceso democrático salvadoreño.

### **1. Incertidumbre mal encausada**

La pregunta más importante que acapara la atención del proceso preelectoral gira en torno a la estrategia que adoptarán los diferentes actores en competencia para volver creíble su mensaje. Reina la incertidumbre, tanto sobre el desenlace final de las próximas elecciones, como sobre qué estrategias adoptarán los partidos para romper la apatía de los electores. Tal incertidumbre es un dato revelador del pulso de la realidad política actual del

1. En esta materia, hay que notar que tanto la oposición como el partido de gobierno se acusan mutuamente de adoptar medidas populistas. En el caso de los partidos de oposición, algunos sectores cercanos a ARENA denuncian la irracionalidad de algunas medidas, como el perdón de las multas de tránsito o los esfuerzos para frenar los embargos del sistema financiero a algunos empresarios cafetaleros en dificultad. Mientras que la oposición ve con malos ojos una reciente decisión del presidente Flores que pretende bajar el precio de la energía eléctrica, afectando la capacidad de las alcaldías para coleccionar impuestos, necesarios para prestar los servicios requeridos por la ciudadanía. Además, recientemente, Flores anunció su estrategia de combate contra la violencia de los pandilleros. El plan "mano dura" contra los delincuentes, entre otras medidas, prevé la prohibición legal de pertenecer a las pandillas y juzgar a los niños de doce años como adultos.

país<sup>2</sup>. La virtud más relevante en un sistema democrático es que nadie tiene la posibilidad para predecir el resultado del proceso de selección de los gobernantes. Todos deberían someter sus intereses a la incertidumbre<sup>3</sup> y nadie debiera presionar para torcer por adelantado su resultado. Aunque, hay que recalcar, enseguida, que se trata de una incertidumbre institucionalizada. Lo verdaderamente importante es reconocer que, en este juego, el futuro no está escrito de antemano, porque solo el pueblo votante lo puede escribir.

Bien comprendida esta afirmación y cotejada con la campaña anticomunista en curso, el observador avisado se pregunta si realmente los dirigentes de la derecha se han hecho cargo de la medida de los acuerdos de paz, con los cuales, supuestamente, se inauguró la democracia salvadoreña. Es lícito hacer propaganda en contra de los adversarios políticos, pero presentar a éstos como enemigos del sistema, con el solo pretexto de impedir la libre decisión del electorado, es una actitud notoriamente antidemocrática. En este tema, los que asustan con el fantasma del comunismo terminan colocándose en la misma línea que los antisistema a quienes dicen combatir.

La democracia implica también asumir la alternancia en el control de los asuntos públicos. Cuando las elites se muestran reacias a aceptar este principio, por mucho que enarboles supuestos “ideales más nobles”<sup>4</sup>, se convierten en peligrosos ciudada-

nos y detractores de la estabilidad política, que afirman cuidar. Lo cual no significa objetar la hipotética situación en la cual un pueblo decidiera confiarse libremente y con todo respeto a los principios democráticos a un único gobernante o partido<sup>5</sup>. Se trata tan solo de respetar la decisión soberana de los electores, cuando deciden confiar sus destinos a nuevos dirigentes. “La alternancia en el poder sigue siendo condición indispensable para que la democracia se cumpla. No hay democracia sin alternancia en el poder. Quien no acepte o no entienda este principio, no sabe lo que es la democracia. La alternancia en el poder dentro de un sistema político significa que quienes eligen a los gobernantes de un país podrán optar por aquellos candidatos que consideran más aptos, con la seguridad de que su decisión será aceptada”<sup>6</sup>.

## 2. La dinámica interna de los partidos

Las diferentes organizaciones políticas implicadas en el proceso preelectoral, tal como ya hemos sostenido más arriba, buscan ganar la simpatía de los electores. Una operación, sin duda, válida, pero bastante cuesta arriba, si se toma en cuenta el alto nivel de desaprobación que la gran mayoría de los salvadoreños hace del desempeño de estas instituciones. Éstos siguen manifestando su rechazo a los actores políticos, a quienes consideran incapaces o poco interesados en atacar los problemas que realmente afectan su vida, pese a que buena parte de ellos conserva alguna esperanza de

2. Aunque no lo es tanto la presión que se hace para desprestigiar a los contrincantes políticos que no comparten necesariamente la lectura económica del gobierno.
3. A. Przeworski, “Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia”. En Guillermo O’Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (compiladores), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Volumen 3, Buenos Aires, pp. 79-104.
4. Como prueba de sus “nobles ideales”, cuyo propósito se dice es ahorrar a los salvadoreños una tiranía comunista al estilo cubano, los principales periódicos locales desgranar a diario las miserias del pasado comunista y retoman la pobreza que padecen los ciudadanos cubanos bajo la dictadura de Fidel Castro. En consecuencia, exhortan a los salvadoreños a no aventurarse y a tener miedo a la amenaza comunista que se cierne sobre el país. Como muestra, la siguiente declaración editorial de *El Diario de Hoy* da una idea de la campaña en curso: “Buena parte de nuestros lectores conocen lo que sucedió a médicos y trabajadores que no acuerparon la huelga: los insultaron, los difamaron, los amenazaron y, en ciertos casos, los atacaron. El partido comunista no tolera disidencia; los cabecillas tienen que obedecer ciegamente, y el proletariado, los lumpenes, también. Los que esperan que los comunistas hagan milagros se deben ver en esos espejos. Si no tienen empacho en purgar a sus antiguos camaradas, no cuesta imaginar la clase de apertura informativa y libertad de discusión que permiten una vez que están en la silla”. Ver *El Diario de Hoy*, 17 de junio de 2003, p. 31.
5. Esta idea está desarrollada por Aquiles Córdoba Morán, “Democracia y alternancia”, en <http://www.antorchacampe sina.org.mx/acmbuz010801.htm>
6. Ver Fernando J. Guasch Madáhuar, “Hablando de democracia en México”, en *La Revista Peninsular*, 19 de mayo de 2000.

que en adelante los partidos representados en la Asamblea Legislativa tendrán un mejor desempeño, en este nuevo período legislativo. "La Asamblea Legislativa que acaba de terminar su período (2000-2003) enfrenta un nivel de aprobación tan bajo como el ejecutivo, pues como ya se ha hecho tradición, aglutina opiniones bastante desfavorables como la expresión casi unánime de que este Órgano Legislativo no benefició, ni representó los intereses de la población salvadoreña. Sin embargo, según los datos del sondeo, buena parte de la población posee algunas expectativas en que la situación del país pueda mejorar con la nueva Asamblea Legislativa"<sup>7</sup>.

En línea con lo anterior, las diferentes encuestas de opinión pública sugieren a los partidos el camino a seguir, si quieren contrarrestar el efecto de la continua erosión de su cuota de popularidad, entre la población y generar el suficiente respaldo popular, de tal manera que puedan garantizar su triunfo, en las próximas elecciones presidenciales. Todas las encuestas de opinión revelan que los personajes con mayor credibilidad para presidir el poder ejecutivo no son miembros de los partidos. Dicho de otro modo, la gran mayoría de salvadoreños no cree en los dirigentes de los partidos y les pide que se abran a personalidades provenientes de las filas de la sociedad civil. En el caso del FMLN, esta petición es más seria. Sus miembros más emblemáticos —en teoría, quienes mejor podrían simbolizar el cambio reclamado por la mayoría de ciudadanos descontenta con los gobiernos de ARENA— son vistos con recelo por buena parte de sus militantes de base. La paradoja estriba en que los electores parecen pedir cambios a quienes creen de antemano no están capacitados para llevar adelante las transformaciones demandadas.

La apuesta principal de los dirigentes del principal partido de izquierda está encaminada a azuzar el descontento de la gran mayoría de salvadoreños con las políticas sociales y económicas de ARENA. Todas las encuestas indican que este partido no consigue pasar la prueba, en la apuesta, tantas veces reiterada, de impulsar una mejoría notable en la vida de los salvadoreños. Por ello, la estrategia de campaña del FMLN recalca el deseo y la necesidad de cambiar, manifestada por la población. Los dirigentes de ARENA denuncian esta

campaña como azuzamiento de la lucha de clases, sin caer en la cuenta del gran abismo que separa al pequeño grupo de grandes empresarios que controlan la vida política, económica y social del país de la gran mayoría, cuya vida transcurre en una precariedad tal que los expulsa constantemente al extranjero, donde esperan encontrar mejores condiciones de vida.

Por eso, el proceso interno del FMLN sigue llamando la atención. En su interior ha sido cuestionado el procedimiento escogido para designar al candidato a la presidencia. En la discusión ha salido a relucir el control que ejerce Sháfik Handal, en el partido, a través del Partido Comunista. Muchos ponen en duda que haya ganado limpiamente las elecciones internas del pasado mes de julio. Sin embargo, independientemente de las conclusiones que se puedan derivar del resultado de esas elecciones, lo que hay que rescatar es el significado que tiene para el proceso político: la superación de las fracturas internas que lo han caracterizado desde siempre. La relación entre la cúpula partidaria y los mandos medios no parece ser tan estable como se esperaba, luego de la expulsión de los renovadores. El apoyo que recibió el alcalde de Santa Tecla, al desafiar la decisión de la comisión política del partido que designó a Handal como el candidato oficial, habla de su inestabilidad interna. En este sentido, una posible derrota, en las elecciones de marzo del 2004, tendría serias consecuencias sobre la batalla por el liderazgo y el control del FMLN.

ARENA, por su parte, es quizá el partido que ha vivido con mayor conmoción interna el período posterior a las elecciones de alcaldes y diputados de marzo pasado. Desde entonces, en lo que se presentó como un proceso de renovación partidaria, se apuntaron no menos de diez aspirantes para disputar la candidatura presidencial del partido. Entre ellos había tres personajes influyentes: Antonio Saca, Carlos Quintanilla Schmidt y Mauricio Sandoval. Sus anteriores cargos como presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), Vicepresidente de la República y director de la Policía Nacional Civil, respectivamente, les proporcionaron una proyección nacional que, en algún momento, llevó a pensar que, en el principal

7. IUDOP, "Los salvadoreños evalúan el cuarto año del gobierno de Francisco Flores", *Proceso* 1050, 28 de mayo de 2003, p. 14.

partido de derecha, se desarrollaba un proceso de competencia democrática sana.

La cúpula de ARENA había prometido un proceso transparente, el cual debía culminar con la designación de su candidato a la presidencia. Además, prometió que la decisión final recaería sobre las bases del partido, las cuales se habían quejado, en varias ocasiones, del verticalismo de su dirección. El partido de los empresarios trató de vender sus decisiones como un proceso ejemplar de democracia interna, decía querer escuchar a los eternos olvidados. En efecto, la falta de comunicación entre los militantes y las decisiones que tomaban los líderes del partido fue una de las quejas más escuchada por los ex presidentes Cristiani y Calderón, y, durante su gira para evaluar el desempeño de las últimas elecciones.

Si se quiere pasar de las ofertas publicitarias a comprender lo que pasó en realidad en el partido oficial, conviene llamar la atención sobre algunos hechos relevantes. Está, en primer lugar, el tema del candidato seleccionado. Es necesario detenerse en el análisis de su peso, sus influencias y del apoyo con que contó, en su camino hacia la candidatura. Pese a la imagen de armonía y cordura que los dirigentes se esforzaron en proyectar a la opinión pública, afloraron señales de una férrea lucha interna, la cual condicionó el desenlace del proceso. En el camino, Calderón y Sandoval tuvieron que desistir de sus sueños presidenciales. El proceso interno no puede ser considerado como ejemplar y democrático, donde la opinión de las bases fuera privilegiada por encima de los intereses de los pequeños grupos de empresarios, que controlan el partido. La parafernalia que acompañó el primer día de lanzamiento de la candidatura de Saca demostró que ya la suerte estaba echada para los demás aspirantes.

El ex director de la policía, Mauricio Sandoval, pensó que sus influencias en el partido de gobierno serían suficientes para asegurarle una competencia en condiciones iguales con el grupo de Saca. Por ello, al principio, manifestó su confianza en sus posibilidades, pues decía contar con el apoyo de las bases del partido. En buena medida, Sandoval apostaba a que su red de apoyo en los departamentos y la sensibilidad de muchos miembros del partido a su política de línea de dura (sin importar, en algunos casos, el irrespeto a las leyes), en contra del crimen, serían elementos determinantes. Además, es muy probable que contara con que esas

bases le debían algunos favores especiales y al grupo que defendía su causa. Pero la *real politik* imperante en el partido oficial lo puso enseguida en su lugar. Tuvo que anunciar, con el rostro compungido, que renunciaba a sus sueños presidenciales, en aras de defender la unidad de ARENA.

Quintanilla Schmidt, por su lado, aguantó con bastante dignidad el proceso de entronización de Saca. Asumió, sin inmutarse, el papel que le designaron desde un principio, el de una figura decorosa, en un proceso destinado a promover las pretendidas virtudes democráticas de ARENA. Es difícil saber si por ingenuidad o por convicción propia o por simple necesidad de pagar algunos favores pasados, se acomodó bastante bien al rol asignado. Al final, el día de la votación, las "bases" se pusieron de pie, con los puños en alto, para decir presentes por la patria. "Votaron", unánimemente, por Antonio Saca.

El candidato presidencial de ARENA, desde un principio, se presentó como el ungido de los grandes empresarios. Al parecer, el lanzamiento de su candidatura, a quien las encuestas dan por ganador, obedecería a una reacción de ciertos sectores más cercanos a la empresa privada, no necesariamente contentos del desempeño político del gobierno de Flores. Saca logró, en primer lugar, hacer a un lado a dos protagonistas importantes: Mauricio Sandoval y Armando Calderón, no obstante el peso que dijo adquirir este último, en su espectacular vuelta a la política activa. Se observó una frenética carrera de reacomodos internos. Las piezas se redistribuyeron en el tablero político interno de ARENA. Muchos de los protagonistas dieron la sensación de estar más preocupados por no perder el nuevo tren que por responder a la necesidad de apoyar una apuesta ganadora y más acorde a las necesidades del país.

El espectacular lanzamiento de la pre-candidatura de Saca fue retomado por los grandes medios de comunicación, conocidos por sus simpatías hacia ARENA. Quedó en evidencia la imposibilidad de los demás competidores (o quizá no contaban con suficiente dinero para comprar tantos espacios publicitarios como su contrincante principal). Además, presentaron al empresario de los medios de comunicación como el nuevo mesías que esperaba el partido oficial. Su juventud, su origen humilde y su amplio conocimiento de los asuntos nacionales, fueron los temas más repetidos. Además se resalta el "rostro humano" de un candidato que,

supuestamente, está dispuesto a acercar los beneficios de la economía capitalista a los miles de salvadoreños excluidos. Saca reivindica su origen humilde como muestra de su sensibilidad social y de su solidaridad con los más necesitados. Por otro lado, los medios de comunicación venden ya la idea de la identificación del pueblo con la figura del joven empresario. Sería una prueba palpable de que la superación personal es posible, en el sistema capitalista salvadoreño.

Finalmente, en el proceso electoral interno de ARENA, las bases del partido tuvieron poca influencia. Lo único que se logró fue dar más visibilidad a la lucha existente entre los empresarios más poderosos y ciertos elementos marginados del partido. Es el caso, por ejemplo, de Walter Araujo, quien decidió apoyar a Sandoval, en detrimento de Saca, al parecer aupado por un sector empresarial bastante más poderoso. Fue este sector el que desplazó a Araujo con el argumento de renovación y moderación del partido. Así, hay que comprender la postulación de ex presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada como parte de esta campaña de encantamiento, que busca presentar al partido oficial como preocupado por la situación social difícil de los salvadoreños. Es lo que se nota en su discurso, en el cual insiste en dar un “rostro social” a la economía y en impulsar un estilo de gobierno para la gente, mucho de lo cual es copia de la propuesta del FMLN, bastante crítica con el modelo actual.

El grupo representado por Saca se quedó, entonces, sin sorpresas, con la candidatura para la presidencia, aunque no se sabe aún cuál será la repercusión sobre sus equilibrios internos. Pese a las incertidumbres, de momento, los medios de comunicación de derecha y todo el equipo de propaganda del partido oficial tienen depositados todos sus sueños en Saca. Sin embargo, el principal problema del partido oficial será convencer a los salvadoreños que vale la pena intentar un nuevo ciclo de la mano de los empresarios. Y este tema será su principal talón de Aquiles. Muchos salvadoreños están más que convencidos de lo que son capaces estos empresarios, cuya credibilidad está seriamente comprometida, porque han demostrado su capacidad para confiscar las instancias políticas del país y



ponerlas en función de sus intereses más importantes. Por eso, las encuestas hablan de la falta de credibilidad del partido oficial y de las pocas simpatías que despierta entre los salvadoreños.

Ahora, hay que esperar que Saca logre apaciguar los demonios internos de su partido. Tendrá que tomar en cuenta los resquemores que generó su candidatura y maniobrar conforme a ello. La historia del partido oficial ha mostrado, por un lado, una gran capacidad de sus dirigentes para ponerse de acuerdo y resolver estos conflictos. Cuando se trata de dar la imagen de cohesión interna ante la opinión pública, ARENA tiene la costumbre de sobresalir sobre los demás actores de la vida política nacional. Sin embargo, solo en caso de un triunfo electoral, el partido oficial podrá acallar la voz de descontento de muchos militantes. No solo porque durante el proceso de selección de candidatos se reafirmaron las líneas de disensión interna que, en realidad, no incluyeron a las bases, tal como una cierta prensa se empeña en dar a entender, sino porque, a partir de la experiencia de las últimas dos elecciones, ARENA ha demostrado no haber podido dejar satisfechos a los principales sectores que lo integran.

### 3. Los dilemas del “centro”

Los partidos políticos llamados de centro —el Centro Democrático Unido, el Partido Demócrata Cristiano y la Iniciativa Ciudadana— están en una carrera de obstáculos, en contra de la lógica de la votación. Estos partidos tienen dificultad para presentar un proyecto coherente, que defina cómo van a afrontar el proceso electoral. Si bien la idea de

una gran "coalición de centro" suena con frecuencia en los discursos de unos y otros dirigentes políticos, faltan por determinar los contornos de esta alianza, su alcance y sus objetivos. El principal reto de los líderes de estas organizaciones políticas consiste en hacer más visible su proyecto y en convencer a los electores salvadoreños de que son mejores que ARENA y el FMLN.

En las últimas elecciones legislativas y municipales, en conjunto, estos partidos alcanzaron poco más de 16 y 12 por ciento<sup>8</sup>, respectivamente. Unos resultados nada alentadores para las aspiraciones de sus dirigentes. Estos habían vendido la idea (si bien aún no habían soñado con coaligarse) que estaban por obtener resultados históricos, que los pondrían en el camino de desplazar al Partido de Conciliación Nacional de la cómoda posición de tercera fuerza política del país. Resultados que les iban a catapultar, asimismo, hacia el rompimiento de la lógica de confrontación entre ARENA y el FMLN. Como es evidente después de las elecciones, tales sueños no se hicieron realidad.

Con todo, pese a la adversidad y a la decepción de haber hecho un mal análisis de las intenciones de los salvadoreños, los dirigentes de los partidos de centro persisten en sus intenciones de hacerse un lugar privilegiado, en la vida política nacional. De tal suerte que un editorialista de *La Prensa Gráfica* considera que el verdadero problema de los partidos de centro "es que hay más líderes que bases, y esa es siempre la trampa para los posibles entendimientos". Por otro lado, en el "centro, hay muchas líneas diferentes, de difícil integración. Y, aun en el caso de que logran coaligarse para presentar una candidatura común, el problema del programa único sería complejísimo"<sup>9</sup>. Más allá de los decepcionantes resultados electorales y de la constatación de las dificultades del calendario que deben enfrentar los líderes del proyecto de centro en construcción, conviene reflexionar sobre las verdaderas posibilidades políticas de estos partidos, en la actual coyuntura política nacional.

La importancia política de impulsar la opción de centro ha sido un tema ampliamente discutido por los actores políticos. En especial después de la firma de los acuerdos de paz, las discusiones en torno a este tema han cobrado más relevancia. Rubén Zamora, uno de los actuales impulsores del proyecto de "coalición de partidos de centro", sostiene que al "centro político corresponde ser el portador del nuevo proyecto político que los acuerdos de paz sustentan"<sup>10</sup>. Los propulsores del proyecto de centro aspiran, en el fondo, a romper con el enfrentamiento endémico entre los polos de izquierda y derecha, que ha caracterizado la vida nacional, por lo menos en los últimos treinta años. Según Zamora, aspiran a "dotar al país de un planteamiento alternativo, tanto frente al neoliberalismo vulgar, practicado por la derecha política (ARENA), como al radicalismo populista, que crecientemente transparenta las actitudes y tomas de posición del FMLN. Construir un núcleo de posiciones alternativas, que se dirijan a los problemas reales de la nación y de sus mayorías populares, es una tarea cada vez más importante, pero solo es válida si va imbuida de la conciencia que estos planteamientos deben pasar por el tamiz de la concertación, que no podrá excluir a ninguna fuerza"<sup>11</sup>. Esta tarea no se podrá realizar, empero, sin dotar al país de un liderazgo distinto, amante de la democracia y comprometido con los valores de la participación y de creciente responsabilidad de la sociedad civil. Asimismo, es necesario encontrar el vehículo político adecuado, que conduzca hacia estas metas. Es lo que el texto de Zamora denomina la capacidad para "presentar al país una alternativa política que sea capaz de ganar el poder por la vía electoral, es decir, que en las urnas pueda demostrar que expresa a una mayoría y, en el ejercicio del poder sea capaz de ampliarla". Menuda tarea, sin duda, en el contexto de una aguda polarización, cuya definición básica es la hostilidad natural hacia cualquier proyecto alternativo a los planteamientos de los dos partidos mayoritarios.

La coalición de centro que promueven el Centro Democrático Unido, el Partido Demócrata Cris-

8. Ver CIDAI, "Las elecciones municipales y legislativas del 16 de marzo de 2003", en *ECA* 653-654, marzo-abril, 2003, pp. 171-196.

9. Ver "Movimientos avanzados", *La Prensa Gráfica*, 30 de junio de 2003, p. 25.

10. R. Zamora, "Nueve proposiciones para la construcción de un centro político de nuevo tipo", San Salvador, febrero de 2000, p. 20.

11. *Ibid.*, p. 24.

tiano y la Iniciativa Ciudadana y otros ex activistas de izquierda pretende superar estas dificultades. Además, sus voceros creen que, en la coyuntura actual, tienen una oportunidad única para hacer viable su proyecto político, para cuyos dirigentes el cambio en la moderación es la palabra de moda. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre la naturaleza de estas alianzas, sus posibilidades para seducir a los salvadoreños y preguntarse si la audacia que manifiestan sus integrantes será suficiente para desempeñar un papel decoroso, en la contienda política nacional.

La referencia al desempeño electoral de los partidos autodenominados de centro, como se ha visto, no permite afirmar de manera inequívoca un buen desempeño, en las próximas elecciones. Posiblemente, por esta razón, el coordinador del FMLN habría declarado que su partido garantiza la alternancia política y no los partidos de centro. "Yo creo que los partidos de centro lo que buscan es sobrevivir, mantenerse en la palestra política"<sup>12</sup>. El líder del FMLN alienta a los dirigentes de la coalición del centro a mirar sus resultados electorales. Tan dura consideración merece, sin embargo, una lectura cuidadosa. Mirados fríamente, los resultados de las elecciones pasadas desaconsejan tomar en serio las aspiraciones de los dirigentes de estos partidos, pero habría que evaluar, al mismo tiempo, los parámetros sobre los cuales apoyan su entusiasmo.

El primer argumento de los llamados líderes del centro es la idea de que los salvadoreños desean un cambio, en la conducción de la política nacional. Pero, no estarían dispuestos a votar por la alternativa del FMLN, por su ortodoxia e inflexibilidad para concertar con los demás actores. Tal análisis dice basarse en las encuestas de opinión pública, que desaprobarían la postulación de líderes históricos de la izquierda como candidatos a la presidencia. Sin embargo, pese a su aparente lógica, es evidente que este argumento carece de evidencia empírica. Es simple especulación y reflejo de los deseos de los dirigentes de centro. También habría que tomar en cuenta que, según las mismas encuestas, pese a la desaprobación generalizada que muchos salvadoreños manifiestan hacia los candidatos del FMLN, muchos siguen considerando votar por este partido, en las próximas elecciones. En todo

caso, no se puede pensar que se repetirá la división interna en el FMLN, tal como sucedió en 1999. Además, el rechazo al candidato del FMLN no tiene por qué favorecer a los partidos de centro, hasta ahora un grupo heterogéneo, sin mucha claridad en sus propuestas políticas.

El otro elemento en el que se basan los líderes de centro para creer en su futuro político es el papel destacado que tuvieron en la solución de la prolongada huelga, en el seguro social. La idea es que con esta actuación, los salvadoreños se darán cuenta de que el único camino posible para resolver los problemas del país es la concertación entre los diferentes actores políticos, izquierda y derecha. Por vocación, los dos extremos, representados por ARENA y el FMLN, están inhabilitados para el entendimiento. De nueva cuenta, el argumento suena muy seductor. No se puede negar el efecto y la relevancia mediática que pudo tener el papel desempeñado por estos líderes del centro en la solución del problema del seguro social, pero ello no es suficiente para generar la adhesión masiva necesaria para ganar las elecciones.

Finalmente, algunos piensan que el Centro Democrático Unido y el Partido Demócrata Cristiano se apoyarán mutuamente, junto con Iniciativa Ciudadana, para hacer viable su proyecto político. El Centro Democrático Unido e Iniciativa Ciudadana aprovecharían el prestigio con que cuentan en las filas de las clases medias y urbanas, mientras que el Partido Demócrata Cristiano aportaría su amplia red organizativa, diseminada a lo largo de todo el país. Esta argumentación olvida, de nuevo, que ninguna de estas organizaciones políticas fue capaz de canalizar el apoyo de estos sectores, en las elecciones pasadas. El estudio de la concentración de los votos urbanos y rurales indica que éstos no favorecen en primera instancia al Centro Democrático Unido e Iniciativa Ciudadana y al Partido Demócrata Cristiano, si bien es cierto que los votos obtenidos por estos partidos provienen, en gran mayoría, de estos sectores.

Por otro lado, lo anterior da pie para plantear la compatibilidad entre actores tan dispares y la lectura que la población podría dar a esta alianza. Queda claro que tanto el Centro Democrático Unido como Iniciativa Ciudadana se definen como centro izquierda. Mientras que el Partido Demócrata Cristiano,

12. "El FMLN cree que el centro se unifica para sobrevivir", *El Diario de Hoy*, 2 de julio de 2003, p. 8.

desde el final del conflicto armado, debate su ubicación ideológica. Los diferentes cismas experimentados no dieron lugar a la consolidación de un partido de centro izquierda, sino a un partido claramente controlado por la derecha, como lo ha evidenciado en reiteradas ocasiones Rodolfo Parker. ¿Se puede esperar una alianza duradera entre elementos tan dispares? Es una pregunta a la cual estos líderes deberían responder.

Muchos de ellos parecen creer que la buena voluntad de los dirigentes será suficiente para llevar adelante la construcción del centro político. Nada más ilusorio. En primer lugar, las alianzas políticas se consolidan sobre visiones del mundo y coincidencia programática. En este tema, difícilmente se puede hablar de convergencia de la izquierda con el Partido Demócrata Cristiano. Además, en las alianzas se reparten cuotas de poder. Hoy por hoy, este partido tiene más fuerza electoral que los otros para una alianza. Sin embargo, éstos parecen querer imponer la solución a los conflictos planteados. ¿Los dirigentes demócrata cristianos aceptarán este hecho? O, en caso de que su secretario general lograra salirse con la suya, en las discusiones de la alianza, ¿se podrá convencer a los salvadoreños que realmente se trata de un proyecto de cambio? He ahí algunos dilemas que tendrá que enfrentar el bloque de centro en construcción.

Un gran ausente, hasta ahora, del debate sobre las candidaturas ha sido el Partido Conciliación Nacional. A pesar de que habla de un designado, sus dirigentes dicen estar a la espera de que pase la tormenta de los partidos más grandes. Esa estrategia confirma, una vez más, el deseo de este partido de ir coaligado a las elecciones. De momento, ninguno de los partidos grandes parece estar interesado en una alianza con ellos. ¿Habrá un entendimiento con el bloque del centro? Es lo que esperan algunos<sup>13</sup>. Pero, de momento, nada asegura tal posibilidad. El Partido Conciliación Nacional tendría que modificar radicalmente su estrategia política, que siempre ha consistido en una apuesta segura para conseguir ciertas cuotas de poder. En la coyuntura actual, el centro no pinta mucho en el proceso electoral, en ciernes. ¿Una hipotética alianza de centro amplio con el Partido Conciliación Nacional daría más visibilidad electoral al proyecto de estos partidos? ¿Podrá esta alianza discutir en pie de igualdad con las dos principales fuerzas políticas? He aquí las preguntas que, sin duda, preocupan a los soñadores de una tercera vía.

**Centro de Información, Documentación  
y Apoyo a la Investigación  
(CIDAI) de la UCA**

13. *El Diario de Hoy*, en su edición del 30 de junio evoca esta posibilidad.